2087

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

CICLOMANÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN FUENTES

Y

SEBASTIÁN AVILÉS

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895

23

CICLOMANÍA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

CICLOMANÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN FUENTES Y SEBASTIÁN AVILÉS

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del 3 de Mayo de 1895

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/ciclomanajuguete19923fuen

Al Sr. D. Ricardo Morales

Siendo nuestra primera producción y habiéndola usted acogido con tanto cariño, cumplimos un deber de agradecimiento al dedicársela.

Sus reconocidos amigos,

Sebastián Avilés

Julián Fuentes

612333

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES	SRTA. PARÍS.
PACA	SORIANO.
DON DIEGO	SR. CASTILLA.
LUIS	MIRALLES.
PEPE	IGLESIAS.
PAQUITO	AVILÉS.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

La escena representa una sala ricamente amueblada; puerta al foro y laterales; ventana en segundo término derecha; mesa con escribanía, libros, periódicos á la izquierda, cuadros por las paredes, repartidos convenientemente, alegorías del sport velocipédico etc., etc.; en la mesa en lugar de timbre una bocina de bicicleta.

ESCENA PRIMERA

DON DIEGO y DOLORES

DIEGO ¿Conque no te parece bien?...

DOL. ¡No, señor! ¿Cómo quiere usted que me parezca bien semejante tontería?

DIEGO Vamos, Dolores, no llames tontería á lo que ha de darme nombre, no solamente en Madrid, sino en toda España.

DOL. Sí, te *dará* nombre, pero te *quita* dinero.

DIEGO ¿Y llamas dinero á mil pesetas? ¿Qué son mil pesetas cuando las empleo en popularizarme? ¡Además ya sabes que no me gusta que me contraríen; he formado la firme resolución de que te cases con un célebre ciclista y te casarás!

DOL. ¡O no me casaré!

DIEGO ¿Eh? ¿Qué quiere decir esto? ¡Ya sabes que á mí me gusta ir siempre por el camino derecho, y si es necesario hacer una *curva* la hago y si me impide seguir adelante algún *obstáculo, lo salvo*... ¡Pues bonito soy yo *co-*

rriendo!... (Marca sin exageración todo cuanto se refiere á carreras ciclistas.)

DOL. Pero como en esta ocasión no se trata de correr...

DIEGO Sí, señora; se trata de correr en pos de una idea, y se corre hasta que se llega al término deseado. Además que en mi elección creo no saldrás mal librada, y después de todo te casarás á mi gusto.

DOL. Eso es, á tu gusto, pero no al mío.

DIEGO Lo mismo da.

DOL. ¡Claro!... Como tú no has de ser quien...

DIEGO ¡Basta, niña!

DOL. ¡Pero papá!...

DIEGO ¡He dicho que basta!...

DOL. Pero... ¿y si yo tuviera novio?...

DIEGO Pero como no lo tienes...

DOL. ¿Y si lo tuviera?

DIEGO ¿Es velocipedista?

DOL. ¡No! Pero puede serlo.

DIEGO Es inútil; para llegar á ser un gran velocipedista hay que empezar á correr desde que se nace, como yo empecé.

DOL. ¡Si yo le quiero mucho!

DIEGO ¡He dicho que no... y no!

DOL. ¡Bueno, como quieras! (Solloza y pequeña causa.)

DIEGO ¡Vamos, Dolores, hija mía! ¡No me incomodes con tus lloriqueos! ¡No comprendes que lo que yo quiero es dejarte bien colocada para el día en que dé mi *última* carrera en este mundo, con dirección al otro!...

DOL. ¡Vamos, no digas eso!...

DIEGO Comprendo que no te guste mi resolución; pero como no se trata de casarte hoy mismo, sino dentro de un mes ó dos... cuando os conozcais...

DOL. ¡Pues cásame con el que quiero, á ese bien le conozco!

DIEGO Tú sí, pero yo no sé quién es.

DOL. ¡Yo te lo presentaré!

DIEGO De ninguna manera, no desisto de mi idea.

DOL. Pero, ¿y si el que tu me destinas es pobre?

DIEGO ¡Todos los velocipedistas son ricos!

DOL. ¿Y si es feo?

DIEGO ¡No importa!

DOL. ¿Cómo que no importa?...

DIEGO Claro, siendo un gran carrerista...

DOL. ¡Eso es... ya basta!...

DIEGO Naturalmente, mujer; siempre corriendo, ¿quién se puede fijar en él detenidamente?

DOL. Pero...

DIEGO Repito que basta.

DOL. ¡Es mucho cuento, casarme con un hombre que no haga otra cosa que manejar la bicicleta!...

DIEGO Otras cosas peores pudiera hacer. Y, en fin, no quiero hablar más.

DOL. (¡Pobre Pepe!) Bueno, me voy á mi cuarto y allí me encierro, para no ver á ninguno de los que vengan á pretender.

DIEGO Haz lo que gustes y procura tranquilizarte; ya verás... ya verás como luego me darás las gracias por mi elección...

DOL. Creo que no sucederá así... (¡Pobre Pepe!) (Vase primera izquierda.)

ESCENA II

DON DIEGO, después PACA por el foro.

DIEGO ¡Pobre hija! El caso es que si tiene novio, y se quieren... pero no... no desisto de esta idea, de la cual depende mi felicidad; mis sueños veré realizados, porque, indudablemente, en cuanto hayan leído el anuncio lloverán pretendientes, y mataré dos pájaros de un tiro, porque tendré el gusto de admirar al mejor velocipedista español, y además le concederé la mano de mi hija, si es que la quiere aceptar, porque hoy no se coloca una hija tan fácilmente. Esto es una sorpresa que de seguro asombrará á los aspirantes; mi nija, como segundo premio con su dote correspondiente. ¡Qué gran idea! ¡Como mía! ¡Además, que los hombres de mis aficiones debemos fomentar los descubrimientos. ¡Paca, Paca!

PACA (Saliendo por el foro.) ¿Qué manda usted, señor?...

DIEGO Ya sabes que hoy es día 20... digo aguarda... (Recordando.) 20, hoy... ayer 19... ¿mañana es 21, eh?

PACA Sí, señor.

DIEGO Justo, entonces hoy es 20; día señalado para la apertura de premios, de modo que si alguien se presenta mientras estoy fuera, que tenga la bondad de esperar un momento, que pronto doy la *vuelta*. (Medio mutis.)

PACA ¡Está bien!

DIEGO ¡Ah!... y procura que no vean á la señorita, ¿eh?... (No sea que á alguno no le guste el segundo premio y yo no pueda largarle.) (Medio mutis.)

PACA ¡Descuide usted, señorito!

DIEGO ¡Ah! y que tengas cuidado de .. nada... nada... ¡Hasta luego! (Si resulta conveniente, creemos será oportuno, marque el mutis y las vueltas como si fuera montado en bicicleta, sin llegar á la exageración.)

ESCENA III

PACA.—DOLORES primera izquierda

PACA Vaya usted con Dios... (Mirando hacia el foro derecha) ¡Ay! ¡Ya se fué! (Dirígese á la primera izquierda.) ¡Señorita!... ¡Señorita!...

DOL. (Saliendo.) ¿Qué quieres, Paca?

PACA Que ya se marchó el señor, y que el señorito Pepe hace más de media hora que aguarda.

DOL. ¡Ah! ¿Sí? Voy en seguida. (Se asoma á la ventana segunda derecha.) Esperaré que vuelva la esquina mi padre para decirle que suba. ¡Pobre Pepe!... Allí está. (Figura hablar con él.) Aguarda... Sí... ¿No le has visto? Mira. Cuando vuelva la esquina, subes; tengo que comunicarte una cosa muy grave. ¡Ya se fué, sube, no perdamos tiempo!... (Se separa de la ventana.) Sería un crimen que querién-

dole tanto me casara con otro. Anda, y abre la puerta. Y tú, ojo alerta mientras esté aquí, no vaya á sorprendernos mi padre.

PACA Descuide usted, señorita... Ya sabe usted que para estas cosas me pinto sola.

DOL. Anda y abre, que ya estará aguardando.

PACA ¡Voy! Pues poquito que me gusta engañar al señor. (Vase foro.)

DOL. Aunque mi padre no quiera, me caso con Pepe; á todo estoy decidida.

ESCENA IV

DOLORES.—PEPE.—PACA

PEPE (Desde la puerta, con temor.) ¿Me romperá algo tu padre?...

DOL. ¡No temas nada!

PEPE ¡Dolores de mi alma! ¡Gracias á Dios que puedo estrechar tu mano y decirte una y mil veces que te amo, y... (Va á besarla la mano y se detiene al reparar en Paca.) ¡Con permiso!...

PACA Ande usted, señorito, que yo no miro...

DOL. Sí, mujer, mira... mira hacia la calle no sea que vuelva mi padre.

PACA ¡Ya... ya!... (Se acerca á la ventana.)

PEPE Deja que bese una y mil veces...

DOL. ¡Basta de ternezas, y escucha! ¿No sabes lo que ocurre?

PEPE ¿Qué ocurre? ¡Mi vida!

DOL. Pues lo vas á saber; ya sabes la maldita afición de mi padre, su constante monomanía...

PEPE Sí, ¡no lo he de saber!

DOL. ¿Tú no manejas el velocípedo?

PEPE ¡Siempre he tenido prevención á esas aficiones!...

DOL. ¡Pues estás perdido!

PEPE ¡No, hija; lo que estoy es muy sano!

DOL. ¿Por qué no continuaste ensayando el manejo de la bicicleta?

PEPE ¿Y tú me quieres?... ¿No comprendes que si continúo ya no existiría?... Si solamente monté un día, es decir, un momento, y me caí treinta veces; ya ves, treinta veces que estuve expuesto á matarme.

DOL. ¿Y por qué no seguiste?

PEPE ¡Me *planté* en treinta por el temor de *pasarme*... al otro mundo!

DOL. ¿De modo que no sabes lo que pretende mi padre?

PEPE ¡Alguna barbaridad!

DOL. ¡Pretende casarme!

PEPE ¡Esa es la pretensión de todos los padres!...

DOL. ¡Sí, pero no contigo!

PEPE ¡Siempre ha de estar en contra mía! ¿Pues con quién es?...

DOL. ¡Con un velocipedista! ¡Y de los más afamados!

PEPE ¿Y dónde está ese velocipedista, que me *velocipedea?*

DOL. Pues es el caso, que yo no le conozco; ni él tampoco, ni nadie sabe quién es...

PEPE ¿Pero, qué dices, mujer? ¿Estás loca?

DOL. ¡Calma! Has de saber, que mi padre ha publicado en todos los periódicos un anuncio, que es el siguiente: toma y lee. (Coge de la mesa un periódico que Pepe lee.)

PEPE ¡Venga! «Don Diego Veloz-Carrera, miembro fundador y honorario de cincuenta clubs velocipedistas, ofrece la cantidad de mil pesetas al que en pliego cerrado presente las proposiciones más ventajosas en el manejo de los biciclos. La apertura de los premios se verificará con asistencia de los carreristas que gusten asistir, en la calle del Acuerdo, número 10, principal, á las cuatro en punto de la tarde del día 20 de los corrientes». Bueno; y esto, ¿qué tiene que ver con lo que tú has dicho?

DOL. Sigue... sigue leyendo.

PEPE Sigo leyendo. «Además, dicho señor otorgará un segundo premio, cuyas bases y condiciones se explicarán al que por sus méritos y peligrosas carreras gane el primero.

No se admiten corredores.» ¡Ah! Entonces no se presentará ninguno...

DOL. No; si se refiere al corretaje.

PEPE ¡Ah! ¡Ya!... Bueno, pero todavía no me explico...

DOL. Bueno; pues has de saber que ese segundo premio soy yo.

PEPE ¿Tú?

DOL. Sí, pues mi padre pretende casarme con el gran velocipedista que gane el primer premio.

PEPE ¡Habrá *velocípedo!* ¿Y tú que dices á todo esto?

DOL. ¡Que yo únicamente te quiero á tí, y que si tú me hubieras hecho caso y no te hubieras *plantado*, á estas horas serías un gran velocipedista, y mi padre te entregaría mi mano!

PEPE ¿Y qué hacer?... ¡Es el caso que ya no hay tiempo de nada, pues según el anuncio hoy es el día señalado!... ¡Qué apuro!...

DOL. ¡He querido que subas para decirte que es preciso pensar en lo que vamos á hacer, pues yo jamás me casaré con el que diga mi padre!... ¡Qué voy á ser muy desgraciada! ¡y que me voy á morir!... (Llora.)

PEPE Tú si que no debes decir tonterías... ¿crees que yo puedo consentir en semejante absurdo.. cuando soy capaz de convertirme en... bicicleta?...

DOL. ¡Sí... broméate!...

PEPE ¡Pues mira es la única manera de que supiera correr en ese chisme... ser bicicleta! ... ¡Oh! y que gusto poder ser una de las que monta tu padre... y que se montara sobre mí... suponiendo que fuera bicicleta, y créeme á las dos ó tres vueltas que diera lo estrellaba y ya no había ningún impedimento para nuestra unión...

DOL. ¡Vamos!... ¡Qué no bromees!

PEPE Pues si tu padre no desiste de esa manía, yo buscaré el modo de que no se salga con la suya.

DOL. A todo estoy dispuesta antes de casarme con un velocipedista, y mucho más sin conocerlo!...

PEPE ¡Así me gusta!... ¡Animo!... y que los veloci pedistas corran mucho... mucho hasta que se les pierda de vista... que yo correré á tus amantes brazos. (La abraza y en este momento Paca que habrá estado en la ventana dice.)

PACA ¡Señorito! ¡Corra usted!...

PEPE (Abrazando á Dolores.) ¡Ya corro! ¡Ya corro!

PACA ¡No es eso... digo que corra!

PEPE ¡Esa es mi desgracia! ¡Que no sé correr!... (Por la bicicleta.)

PACA ¡Si digo que viene el señor!...

DOL. ¡Ay Dios mío!...

PEPE ¡Ah! ¡En esa forma si corro!...

PACA ¡Que va á entrar en el portal!

DOL. ¡Vete y ya hablaremos!...

PEPE ¡Adiós!... ¡Hasta pronto!... ¡Vida mía!... ¡Animo!...

PACA ¡Ande usted deprisa!... (Vanse los dos. Pepo desde la puerta envía un beso á Dolores y Paca lo empuja.)

ESCENA V

DOLORES en seguida PACA

DOL. ¡Ay Dios mío! ¿Si se enterará que ha estado aquí?... (Viendo salir á Paca.) ¿Se fué?

PACA Sí, señorita: temiendo encontrarse con su padre echó á correr escaleras arriba y cuando el señor entre él se marchará.

DOL. ¡Ay que susto!... (Suena el timbre eléctrico.) ¡Ya está ahí... abre y cuidado!... (Vase primera izquierda.)

PACA ¡No hay miedo señorita!... Soy muda. (Vase foro pausa y sale don Diego con varios pliegos.)

ESCENA VI

DON DIEGO luego PACA

DIEGO ¡Vengo loco de contento! Siete pliegos acaba de darme la portera; de seguro entre estos vendrá alguno que inmortalice mi

nombre... ¡Ah! ¡Bicicleta! ¡Bicicleta! ¡Bendita é inmortal seas! (Coge una silla volante y dando dos ó tres ímpetus como si fuera á montar en bicicleta se sienta á horcajadas.) ¿Se quiere viajar en ferrocarril? Pues hay que prepararse á facturar equipajes, comprar billetes, esperar la hora marcada de la salida del tren, y sufrir todas las impertinencias y groserías de los empleados... etc... etc... ¡Esto es un atraso! ¡Es una vergüenza!... Con el velocípedo es completamenta distinto, se sale á la hora que á uno se le antoja, se marcha con la velocidad que se desea, se hace estación á gusto del consumidor... es decir á gusto del carrerista!... ¿Y que es el temor de estrellarse? ¡un mito! Yo no me cambio por el Czar de Rusia, cuando puedo decir henchido de satisfacción que esta pierna me la he fracturado siete veces, este brazo dos, y que mi cabeza ha podido servir de *hucha* de toda clase de moneda, por una brecha fenomenal que me ocasioné en una caída!... ¡Nada... nada, el individuo que entre á formar parte de mi familia ha de andar con pies de acero! ¡Paca!... ¡Paca!...

PACA ¡Señor! (Saliendo foro.)

DIEGO ¿No vino nadie durante mi ausencia?

PACA Nadie, señor.

DIEGO ¡Está bien!... Voy á arreglarme un poco, pues no falta más que escasamente una hora para dar principio y fin á mi colosal proyecto... ¡Ah! procura arreglar convenientemente esta habitación, pues ha de servir para recibir como se merecen á los aspirantes al premio. (Vase primera puerta derecha.)

PACA ¡Está bien!... ¡Pobre señor, qué loco está!... Al demonio se le ocurre lo que á él. (Suena dentro el timbre.) Llaman, voy á abrir, hoy va á ser un día de mucho jaleo. (Vase foro y vuelve en seguida.)

ESCENA VII

PACA y PAQUITO. (Joven corto de genio y un tanto dolorido, viene vestido de ciclista.)

PACA — Sí, señor, pase usted.

PAQUITO — Muchas gracias, simpática doméstica. (Anda despacio y con gran trabajo.)

PACA — Siéntese usted, que voy...

PAQUITO — No, no, muchas gracias, pero no puedo... no hay silla...

PACA — ¿Cómo que no hay silla? ¡Pues no tiene usted pocas á su disposición!

PAQUITO — No: quiero decir que no hay silla á propósito para mí.

PACA — Pues usted dirá que silla es la que necesita.

PAQUITO — ¡No: no es una silla... son... dos sillas!...

PACA — ¿Viene alguien con usted?

PAQ. — No, no, señora; vengo solo; es... en fin, me explicaré. No crea usted, al verme vestido de lana, que soy borrego; hace seis días que no hago otra cosa más que montar en bicicleta: lo que no había hecho en mi vida, y y efecto del asiento tengo muchos dolores en.... ya se puede usted imaginar.

PACA — ¡Ay! yo no sé, porque como nunca me he sentado...

PAQ. — ¿Ha estado usted toda su vida de pie?...

PACA — No, señor; que nunca me he sentado en esos asientos...

PAQ. — ¡Ah, ya! ¡Pues yo sí, por desgracia! Con su permiso... (Coloca dos sillas y se sienta entre las dos, procurando dejar libre la «parte dolorida.»)

PACA — (Viendo que le cuesta trabajo sentarse.) ¿Quiere usted que le ayude?...

PAQ. — No, gracias; estoy bien... Pues, sí, señora; como la he dicho á usted, no he hecho otra cosa, desde que leí el anuncio que su señor publicó en los periódicos... Y si he de decir la verdad, no es (Se registra los bolsillos, como buscando algo.) el premio del dinero lo que yo busco... busco otra cosa...

PACA ¿Qué busca usted?

PAQ. En este momento, el pliego de condiciones. ¡Ah! ya está aquí... En fin, si me promete usted el silencio, le diré que lo que yo busco en esta casa, vestido en esta forma, es ocasión de hablar á su señorita, y decirla que la quiero hace mucho tiempo...

PACA ¡Anda, anda! ¡Esa es otra!

PAQ. No, mujer; es la misma, la señorita Dolores.

PACA ¡Si digo que esa ocasión no la encontrará usted!

PAQ. Pues qué... ¿se ha perdido?....

PACA No es eso... sino que la señorita no le querrá á usted.

PAQ. ¿Por qué?

PACA Porque quiere á otro...

PAQ. ¿A algún velocipedista?

PACA No, señor; á un señorito, que aunque no es velo... velo... ¡eso, es muy guapo!...

PAQ. ¿Sí, eh?... Y para esto esté usted montado en ese maldito chisme seis días... tenga usted dolorido el... *asiento,* magullado el cuerpo por las quinientas caídas que he sufrido, solamente por el afán de verla un momento, decirla que la quiero... ¡Esto es una crueldad, una villanía! ¡Ay!... (El final lo dice subido de tono y accionando bastante, para, demostrar los dolores que tiene en todo el cuerpo.)

PACA ¡Eh, no chille usted tanto, que aviso!

PAQ. Sí; avísela.

PACA No, si digo al señor; ¿no es á él á quien quiere usted ver?

PAQ. ¡No; á quien quiero ver es á la señorita!

PACA ¡Bueno, es lo mismo!

PAQ. No, protesto; no es lo mismo... pero, en fin, me conformaré. Avise usted mi llegada y entréguele este pliego.

PACA Bueno, muy bien; aguarde usted un poco, y si necesita más sillas, ahí tiene usted las que quiera... ¡Já, já! (Vase primera derecha.)

ESCENA VIII

PAQUITO y á poco vuelve PACA, primera derecha

PAQ. ¡Carape, y cómo se ríe!... ¡Es natural, es tan rara esta manera de sentarse, pero no hay más remedio!... ¡Ay, si yo pudiera verla, hablarla! ¿Quién sabe si me aceptaría? Yo soy bastante ladino, y creo que no me costaría gran trabajo desbancar al otro.

PACA (Saliendo.) El señor dice que aguarde usted un momento.

PAQ. Bueno, está bien; aquí aguardo sentado.

PACA Ya lo creo, y tan sentado, parece usted dos personas...

PAQ. No lo parezco; ¡pero sí estoy dividido en dos!... (Timbre dentro.)

PACA ¡Vaya... voy á abrir! ¿Será otro por el estilo?... (Vase foro.)

PAQ. Pero, señor, ¿es posible que todos estos *dolores* no sean compensados con *Dolores*?

ESCENA IX

DICHOS y LUIS, tipo andaluz, y, aunque decentemente vestido, que se note la carencia de dinero

PACA (Saliendo.) ¡Aquí está otro señor aguardando!

LUIS Está muy bien. Buenas tardes.

PAQ. ¡Felices! (Levantándose con gran trabajo.)

PACA Siéntese usted. (Ofreciéndole dos sillas.)

LUIS ¡Gracias, muchacha! (Reparando en las sillas.) ¡Pero, con una me basta!...

PACA ¡Ah! ¿Usted no necesita dos?...

LUIS ¿Qué dices?...

PACA ¡Nada, nada! (¡Este no tiene ningún dolor!) (Vase foro.)

LUIS (A Paquito.) ¡Hágame el favor de sentarse, que no quiero que nadie se moleste por mí!

PAQ. ¡Gracias!... (Vuelve á sentarse.)

LUIS (Reparando en la forma de sentarse.) (¡Já, já, qué gracia! Qué ¿tendrá este niño bilis?)

LUIS ¿Usted también viene á pretender?

PAQ. Sí, señor.

LUIS ¿Es usted carrerista?

PAQ. No, señor; soy estudiante de Derecho.

LUIS (Nadie lo diría.) ¿Y viene usted á pretender el título?

PAQ. No, señor; vengo á pretender el premio como velocipedista.

LUIS Bueno, pues eso pregunto. ¿De modo, que usted ha corrido mucho?

PAQ. Algunas veces, demasiado; sobre todo una vez que se escapó un toro de la plaza, y me sorprendió al volver una esquina... ¡excuso decirle si correría!

LUIS ¡Una carrera muy peligrosa!...

PAQ. ¡Ya lo creo, y tan peligrosa, como que casi me coge!...

LUIS ¡Mucha fuerza á los pedales... y ala... ala!... (Refiriéndose á la bicicleta.)

PAQ. A los pedales no dí mucha fuerza, pero lo que es á los tacones... ¡sí, señor!

LUIS (¡Vamos, este niño es un infundioso... como yo!) Y del susto, ¿se quedó usted así?... (Por la forma en que está sentado.)

PAQ. ¿Cómo?

LUIS ¡Así!...

PAQ. ¡Ah! no, señor; esto del toro es de tiempo atrás... y esto es...

LUIS ¡Sí... de atrás también!

PAQ. (Comprendiendo lo que da á entender.) ¡Ah, sí... eso es... (Tiene gracia este andaluz.)

LUIS (A este guasa le asusto yo.) Pues, sí, señor; aquí, donde usted me ve, yo soy un velocipedista de los que no cabe más...

PAQ. Sí, ¿eh?

LUIS Sí, señor; de manera que me parece inútil el que usted pretenda, porque quien se lleva el premio es *mangue*.

PAQ. ¡Ah! ¿Pero *mangue* viene también?

LUIS No, *guasita*... si *mangue* soy yo.

PAQ. ¡Ah! usted dispense, señor *mangue*.

LUIS En *cuantito* que se abra mi pliego y se vea la *chipén*, dirá *olé*...

PAQ. ¿Quién, el pliego?

LUIS No, señor... el que da las mil pesetas, y lo que venga después, ¡que creo será cosa buena!... ¿Usted no sabe lo que da como segundo premio?

PAQ. ¡Ay, no señor! ¿Qué es?

LUIS No, si se lo pregunto yo...

PAQ. ¡Ah! Pues no lo sé, de seguro un disgusto...

LUIS ¡Já, já... y qué gracioso es el niño! (Durante esta escena Luis á Paco le habrá dado palmaditas en los muslos, para dar lugar á, después de dicha su última frase, le dé por gracia en el pecho y que Paquito se escurra entre las sillas y caiga.)

PAQ. (Al caer.) ¡Ay... ay... Dios mío!

LUIS ¿Qué le pesa á usted?

PAQ. Nada... nada .. ¡ay!

LUIS ¡Arriba, hombre!...

PAQ. Voy... si puedo.

LUIS ¡Ande usted, que yo le ayudo!... y dispense usted la libertad...

PAQ. No, lo que tengo que dispensar es la caída... (Se levanta ayudado por Luis con bastante trabajo.) ¡Ay, ay!... ¡Cuidado... cuidado!

LUIS Pero siéntese usted, y serénese...

PAQ. No... gracias, estoy bien de pié.

LUIS ¡Yo siento mucho!...

PAQ. No, el que lo siente soy yo.

ESCENA X

DICHOS y DON DIEGO, primera derecha con varios pliegos que coloca en la mesa del centro

DIEGO Señores, dispensen si no pude venir con la velocidad que hubiera deseado... pero he tenido que poner en orden estos pliegos... Servidor de ustedes. (Queda en el centro.)

LUIS Muy señor mío... tengo una verdadera satisfacción.

PAQ. ¡Y yo tengo un dolor... digo un placer!...

DIEGO (Estrechando sus manos.) ¡Oh, señores! La alegría inunda mi corazón al estrechar este *ma-*

nillar, quiero decir, estas manos que tanto me honran.

LUIS ¡Mil gracias! (Les coge las manos y las mueve como si guiara una bicicleta.)

DIEGO ¡Supongo que ustedes vendrán á exponer sus condiciones para alcanzar el premio... y que estrecho las manos de dos insignes y arrojados velocipedistas!

LUIS ¡Oh! ¡Tanto como insignes!...

PAQ. ¡Y más que arrojados!... (¡Magullados!)

LUIS Pues aquí nos tiene... mejor dicho, aquí me tiene usted dispuesto á alcanzar el premio... no por las mil pesetas... porque yo... las tomaré si me las dan... pero desprecio el dinero, estimo en más mi reputación como carrerista.

DIEGO ¡Oh! así me gusta. Pues nada, allá veremos... yo, como ustedes comprenderán, tengo que ser justo é imparcial, y aquel que lo merezca será el preferido.

LUIS Tengo confianza en ganar... porque cuando se abra mi pliego y se vea la *chipén*...

PAQ. ¡Dirá olé!...

DIEGO ¿Qué dice usté?

LUIS ¡Calle usté!...

PAQ. ¡Dispense usté!...

LUIS ¡Figúrese ústed que yo!... pero en fin... luego diré...

DIEGO No... no... puede si gusta referir alguna carrera peligrosa é interesante.

LUIS ¡Bástele saber que yo he dado en terreno de medio metro en cuadro... trescientas vueltas en tres minutos!...

PAQ. ¡Jesús qué *bola!*

DIEGO ¿Qué?

PAQ. Que pareceria usted una bola!

DIEGO ¡Oh, seguridad en la vista... firmeza en los piés!

PAQ. (¡Y firmeza en el mentir!)

LUIS En fin, el otro día, cuando leí el anuncio, como hacía días que no me ejercitaba... dije... voy á ensayar... y el día quince salí de la Puerta del Sol con dirección á París... y en cuatro días me planté en la Plaza de la Concordia.

DIEGO ¿De modo que llegó usted el diecinueve?

LUIS ¡Justo!

DIEGO ¡Y hoy es veinte!... ¿Y cómo ha vueltto usted?

LUIS ¿Que cómo he vuelto?... (Dándose cuenta de lo que ha dicho.)

DIEGO ¡Sí!...

LUIS (Con naturalidad.) ¡A pié!

PAQ. (Y preso.)

DIEGO ¡Me deja usted asombrado!

LUIS Es que la misma facilidad y ligereza que tengo para avanzar en bicicleta... tengo para retroceder á pie...

DIEGO (Sin creer nada.) ¡Se probará! ¡Se probará! ¿Y usted? (A Paquito.)

PAQ. ¡Pues yo... no crea usted que me quedaré atrás, porque aquí donde me ven ustedes, en una hora he recorrido todo el paseo del Prado!...

DIEGO ¡Hombre... eso no es nada!

LUIS ¡Já, já! ¡Qué gracia!

PAQ. Quise decir... un paseo por un prado que mide doscientas millas de extensión...

LUIS ¡Muchas millas son esas!

PAQ. No tantas como las vueltas de usted... (Toma vueltas... digo... mentiras.)

DIEGO Todas esas carreras me asombran.. me llenan... de júbilo... y bendigo la hora en que tal idea se me ocurrió...

LUIS Si no fuera indiscreto, desearía saber qué segundo premio es el que usted prepara al agraciado.

DIEGO ¡Oh, esa es mi sorpresa! Luego tendré el gusto de explicárselo á ustedes; bástele saber que es un premio que tal vez pase de cinco mil duros.

PAQ. ¡Carape!

LUIS ¿Eso es verdad? (¡Pocas vueltas me parece que he dado!)

DIEGO Conque si ustedes quieren tendré el gusto de enseñarles mi preciosa colección de velocípedos, y así entretendremos el tiempo que falta para dar principio á la lectura de pliegos.

LUIS Como usted guste. (¡Si logro engañarle... ¿quién me tose á mí?)

PAQ. (Si pudiera verla... ¡Qué felicidad!)

DIEGO Señores, adelante.

LUIS No; usted primero.

DIEGO De ninguna manera... ustedes serán la *fuerza directriz*, yo seré la *motriz*. (Los empuja y vanse primera puerta derecha.)

ESCENA XI

DOLORES primera izquierda, en seguida PACA y detrás PEPE, con un pliego

DOL. Por lo visto ya han venido algunos aspirantes. . mejor dicho, embusteros que lograrán engañar á mi padre para que les dé las mil pesetas como primer premio... pero lo que es el *segundo*, ese no lo conseguirán aunque me cueste la vida.

PACA (Saliendo.) Señorita... señorita... (Toda esta escena ha de hacerse muy rápida y en voz baja.)

DOL. ¿Qué pasa?

PACA Que ahí está el señorito...

DOL. ¿Y si le ve mi padre? ¡Jesús!

PACA Dice que quiere pasar y hablarla.

PEPE (Saliendo.) ¡Y te hablo, lo tengo decidido!

DOL. Pero mi padre puede salir...

PACA Yo tendré cuidado... (Se acerca y escucha primera derecha.)

PEPE ¡No he podido contenerme; lo que me digiste antes me ha desesperado de tal manera... que he formado mi plan... y me saldré con la mía!...

DOL. ¡Pero!...

PEPE ¿Tú estás decida á todo?

DOL. Ya sabes que sí.

PEPE ¿A todo?

DOL. ¡A todo lo que sea noble y honrado!

PEPE Pierde cuidado... Paca...

PACA ¡Señorito!...

PEPE Escucha... y tú alerta. (A Dolores que cambia de sitio con Paca.) Ven...

PACA ¿Qué manda usted...
PEPE ¿Tu estás dispuesta á servirme?
PACA Ya sabe usted que sí...
DOL. (Desde la puerta.) Sé breve...
PEPE Toma este pliego. (Se lo da.) Y cuando todos estén reunidos lo das á tu señor.
PACA ¡Bien!
PEPE Pero antes de que otorguen premio alguno.
PACA ¡Bueno!
DOL. ¿Pero qué pretendes hacer?
PEPE ¡Ven! ¡Anda! (A Paca que repiten el juego anterior.) Bástete saber que espero vencer y serás mía para siempre.
DOL. ¡Así sea!
PEPE ¡Deja que te abrace, segundo premio de mi alma! (Abrazándola)
PACA ¿Voy?...
PEPE No: estás bien ahí. Ahora te encierras en tu cuarto.
DOL. ¿Para qué?
PEPE Para escuchar lo que se diga.
DOL. ¿Y luego?
PEPE Haces lo que te dicte tu corazón.
DOL. ¡Bien! ¿Y tú?
PEPE ¡No te cuides de mí!
PACA ¡Que vienen!...
PEPE ¡A tu cuarto!
DOL. ¡Mucho cuidado! (Vase primera izquierda.)
PACA ¿Y yo?
PEPE ¡Vete, y cuidado con el pliego!
PACA ¡Descuide usted! (Vase foro.)
PEPE ¡Ahora por el premio! ¡Loco ridículo! ¡Serenidad!

ESCENA XII

PEPE y DON DIEGO, LUIS y PAQUITO, primera derecha; don Diego sale de espaldas llevando de la mano á Luis y Paquito y al volverse repara en Pepe

DIEGO ¿Qué les ha parecido?
LUIS ¡Soberbia colección!
PAQ. (¡Dios mío, y yo sin verla!)

DIEGO (Viendo á Pepe.) ¡Ah! ¡Caballero!...

PEPE ¿Creo que tengo la honra de saludar al nunca bien ponderado é insigne ciclista don Diego Veloz-Carrera?

DIEGO ¡Servidor de usted! (¿De qué conozco á este hombre?)

PEPE (¿Quiénes serán estos tipos?) (Por Luis y Paquito.) Enterado por el anuncio que usted ha publicado, vengo á exponer mis condiciones *carrerísticas*, y á exponer... (mi persona, cuando te enteres quien soy!)

DIEGO ¡Oh! ¡Tengo una satisfacción!... No... no es usted el primero.

PEPE ¿No?...

DIEGO No señor, aquí tiene usted, dos célebres carreristas.

PEPE ¿De modo que ya somos tres?...

LUIS ¡Justo! (Tres infundiosos en busca de mil pesetas.)

DIEGO Tres no más, aparte de infinidad de pliegos que he recibido de carreristas que no pueden presentarse... y aun espero...

LUIS ¡Y debe usted esperar!...

DIEGO ¿No faltará alguno?...

PEPE (Alguno que te dé un disgusto.)

DIEGO ¡Hombre!... Yo creo conocerlo á usted...

PEPE No tiene nada de particular, alguna vez me habrá visto detrás de su hij... de su bicicleta admirando su manera de marchar.

DIEGO Puede .. puede ser. Y alguna vez habrá ido delante, porque yendo siempre detrás, no es fácil que yo le viera.

PEPE Sí, efectivamente.

LUIS ¡Tiene usted razón, y mucha gracia!

DIEGO ¡Muchas gracias!

LUIS ¡Bueno, muchas, muchas gracias!

DIEGO Señores, no sé cómo explicar á ustedes mi emoción. *Mi bocina*... quiero decir, mi garganta, es fácil que no pueda expresar palabras para demostrarles mi agradecimiento por haber acudido.

LUIS ¡Oh! No nos lo agradezca usted...

PAQ. Ha sido nuestro gusto.

PEPE Hemos cumplido con un deber altamente

honroso para nosotros, pues así podemos estrechar la mano de tan reputado maestro en Velocipedia.

DIEGO ¡Oh! ¡Me llena de júbilo tanto elogio!... (¡Qué muchacho tan fino!) (Dan las cuatro.) Señores, la hora ha llegado, con que si ustedes gustan daré principio á este curioso certamen.

LUIS ¡Ya lo creo!

PEPE ¡Cuando usted guste!

PAQ. ¡Vamos allá!...

DIEGO No, aquí mismo, tengan la bondad de sentarse y darme sus nombres para examinar los pliegos. (Van sentándose conforme dice sus nombres don Diego, Luis y Pepe, menos Paquito, que permanece en pie.)

LUIS Luis Pérez y Pérez. ¡Servidor!

PEPE José... (Titubea y dice.) Marchamala. ¡Servidor!

PAQ. Paquito Doliente. Idem.

PEPE (¡Vamos á ver!)

LUIS (¡Luis, por mil pesetas!)

PAQ. (¡Dios mío, que no me peguen!)

DIEGO ¡Muy bien!... Y usted, ¿no se sienta? (A Paquito.)

PAQ. (Mirando á Luis.) ¡No, muchas gracias; estoy bien de pie!...

DIEGO ¡Como usted guste!

LUIS Sí... más vale...

PAQ. ¡Gracias por su interés!

DIEGO Señores... antes de dar lectura á los pliegos, ya que conocen ustedes el primer premio, les explicaré en qué consiste el segundo.

LUIS ¡Que es el que yo deseo!

DIEGO ¿Cómo?

LUIS ¡Que deseo saber en qué consiste!

DIEGO Pues consiste en lo siguiente.

PEPE ¡Sepámoslo!... (No es mal premio el que te aguarda.)

DIEGO Yo tengo una hija.

PAQ. (¡Divina!)

LUIS ¡Por muchos años!

DIEGO La cual, caso de arreglarse en cuestión de cariño é intereses, deseo casarla con el arrojado velocipedista que gane el primer premio.

PAQ. ¡Yo me arrojo! ¡Yo me arrojo!

LUIS ¡Calle usted!

DIEGO Además de lo dicho, han de saber que la doto en cinco mil duros... y...

LUIS ¡Hecho!... No hay más qué hablar, yo me caso.

PAQ. Permítame usted, yo he llegado antes.

DIEGO ¿Eh? ¡Poco á poco!...

PEPE ¡Concluya usted!

DIEGO Esto les parecerá inverosímil, no lo dudo, pero deseo casarla así con objeto de fomentar mi familia *velocipédicamente* y lograr que mi nombre, como carrerista, pertenezca á la historia.

LUIS Eso es muy histórico y está muy bien hecho.

DIEGO ¡Empezaremos!

ESCENA XIII

DICHOS, PACA con un pliego que entrega á don Diego

PACA Señor...

DIEGO ¿Qué ocurre?

PACA Este pliego acaban de traer con mucha urgencia. (Lo entrega; mira á Pepe interrogándole y éste la indica que se marche y vase foro.)

DIEGO Sin duda, otro nuevo aspirante.

PEPE Es natural.

LUIS (¿Será posible que venga alguno en serio?)

DIEGO Señores, si ustedes lo permiten, daremos principio á la lectura por este pliego; por aquello de que los últimos serán los primeros.

PEPE ¡Muy bien pensado!

DIEGO ¡Señores! La sesión da principio. (Toca una bocina de las que se usan en las bicicletas. Pepe, Luis y Paquito se sorprenden; éste último da un grito y don Diego vuelve á sonar la bocina hasta que callan.)

PEPE (¡Dios mío, protegedme!)

LUIS (Con el primer premio me conformo.)

PAQ. (¡Dadme el segundo, aun sin dote!)

DIEGO Dice así: (Leyendo.) «Al señor don Diego Ve-

»loz-Carrera: Al carrerista más afamado de »España, al que por sus peligrosas carreras »alcanzó justo renombre en todo el mundo, »tiene la honra de dirigirle este pliego el »abajo firmado, con objeto de aspirar al pre»mio que usted otorga al mejor velocipe»dista.» ¡Qué bien se explica! ¿eh?

LUIS ¡No está mal!

PAQ. ¡Vale más mi pliego!...

PEPE Siga usted, siga usted... (Con sorna; Luis y Paquito hablan en voz baja, don Diego suena la bocina.)

DIEGO Continúo. (Leyendo.) «Yo»... Quiere decir El... «Yo, menos *carrerista* que usted... pero sí »más *corrido*»... ¡Cómo!

PEPE ¡Siga usted!

DIEGO (Con escama y rápido al final de la lectura.) «Le pre»vengo que hace una hora he emprendido »una carrera que estoy seguro de ganar por »no haber encontrado competidor... pero en »cambio he hallado competidora, la cual es »su hija de usted, que en vista de su oposi»ción hemos emprendido una *carrera cami»nito* de la *gloria*!» ¡Dios mio! (Rápido hasta el final.)

LUIS ¡Adiós segundo premio!

PAQ. ¡Adiós mi esperanza!

PEPE ¿Sabe usted que la carrera tiene gracia?

PAQ. ¡Vaya una gracia!

DIEGO ¡Y el infame se llama José Lafuente!... (Leyendo la firma.) ¡Mi bicicleta! ¡Pronto, que los alcance!

PEPE Vamos, tranquilícese usted. ¡Después de todo debía estar orgulloso.

DIEGO ¿Yo?...

PEPE ¡Pues es claro! Su hija ha demostrado que *corre* más que nadie.

LUIS ¡Ya lo creo!

DIEGO (Furioso.) ¡Escaparse con un hombre que *no sabe correr!*

LUIS No, al contrario; con un hombre que *corre demasiado.*

PAQ. ¡Más de lo que usted sospechaba!

DIEGO ¿Para cuando son las bicicletas? ¡Yo los alcanzaré!... ¡Paca!... ¡Paca!... (Vase foro.)

ESCENA ÚLTIMA

PEPE, LUIS, PAQUITO, luego DOLORES, primera izquierda, después DON DIEGO y PACA

PAQ. (A Luis.) ¿No le dije á usted que lo que nos daba era un disgusto?

LUIS ¡Y tuvo usted razón!

PEPE ¡O ustedes me ayudan en mi empresa, ó les hago *correr* á puntapiés!

LUIS ¿Cómo?

PAQ. ¿Qué dice usted?

PEPE ¡Que empieza la carrera y termina en la Vicaría!

LUIS ¿Pero se ha vuelto usted loco?

PEPE (Acercándose primera puerta izquierda.) ¡Dolores! ¡Dolores!

DOL. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

PAQ. ¡Dios mío, ella!

PEPE ¡Esta es la ocasión! ¡Huyamos! ¡Los señores son testigos de tu inocencia!

DOL. ¡Te amo y confío en tí!

PAQ. ¡Santo cielo! ¡Ay!... (Cae como desmayado en una silla y da un grito de dolor. Sale don Diego que trae cogida de la mano á Paca; al ver á Dolores gran sorpresa.)

DIEGO Ven aquí... tu eres la rueda *directriz* de esta carrera... ¡Ah! ¿Estás aquí? ¿Luego no es cierto?

PEPE Sí, don Diego, mientras usted la buscaba yo la alcancé y justo es que se me otorgue el premio.

DIEGO ¿Luego usted es?...

PEPE José Lafuente, novio de Dolores hace tiempo y muy en breve su esposo contando con su consentimiento.

DIEGO (Amenazador.) ¡Yo consentir!

LUIS (Conteniéndole.) ¡Sí, consienta usted, que si no es fácil que emprendan una carrera que no se acabe jamás!

DIEGO ¡Nunca!

DOL. ¡Papá, que yo le quiero mucho!

PEPE Yo le prometo que si consiente, para complacerle, antes de casarme aprenderé á montar con maestría para aventajar á todos los ciclistas del universo.

DIEGO Siendo así...

DOL. ¡Gracias, papá!

PAQ. ¡Oh, feliz mortal!

LUIS Oiga usted, ya que el segundo premio está ganado, ¿por qué no me da usted el primero?

DIEGO Porque desisto de mi idea, pues he estado á punto de perder en esta *carrera* lo que más quiero.

LUIS ¡Pues, señor, me quedé sin dinero!

PAQ. ¡Y yo vine con *dolores* y con *dolores* me voy!

PEPE ¡Poco á poco; con *Dolores* no se va nadie más que yo!

PAQ. ¡Ojalá me lo hiciera usted bueno!

DIEGO (A Pepe.) No se puede usted quejar amigo, que al fin yo caí de mi bicicleta y usted se lleva el segundo premio! (Al público.)

El segundo lo han ganado;
para otorgar el primero,
dad un aplauso sincero
si el juguete os ha gustado.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9, de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.